



SPANISH A1 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Tuesday 8 May 2001 (afternoon)
Mardi 8 mai 2001 (après-midi)
Martes 8 de mayo de 2001 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- Ne pas ouvrir cette épreuve avant d'y être autorisé.
- Rédiger un commentaire sur un seul des passages.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento.

Comente el texto I (a) o el texto I(b)

1. (a)

El padre no parecía escuchar, no quería saber nada de ellos ni del mundo, sólo esperaba, se retorció las manos esperando que sonara el teléfono y que alguna vez estuviese frente a él el asesino de su hija.

5 Poco a poco, según se acercaba la hora, fueron quedándose en silencio, el padre y la madre sentados en el sofá, el inspector en el sillón junto al teléfono que iba a sonar, esperaban y temían, justo a las siete menos cuarto, y Susana Grey, la señorita Susana, enfrente de todos. Fue ella quien llamó al inspector urgida por la madre, que al principio no quería que su marido supiera que estaba solicitando ayuda: “Él dice que no sirve de nada, que la policía no va a ayudarnos, pero si usted viene también no se negará”.

10 Ahora, a las siete menos veinte, escuchando el pesado mecanismo de un reloj de pared, eludían mirarse, ya sin frases neutras que hiciesen tolerable para el inspector o para Susana los ojos del hombre y de la mujer trastornados por la desgracia, sus caras desfiguradas y arrasadas por el dolor, por el odio [...].

15 El padre se retorció las manos entre las rodillas, suspiraba... Sólo pensaba en una cosa, decía, vivía nada más que para eso, *para coger a ese y matarlo como él hizo con mi hija, así de despacio, ese y yo solos...* El odio era la sustancia de su trato con los demás, el único vínculo que le quedaba con ellos: odiaba al asesino, pero también a los policías que no habían sido capaces de atraparlo, y a los periodistas que habían rondado tan morbosamente los primeros días por la calle, como si la muerte de la niña fuese un acontecimiento social cualquiera; odiaba más que a los policías y a los periodistas a los jueces, que soltaban a los criminales, y a la gente a la que ya no se atrevía a mirar por la calle para no encontrar expresiones de sucia curiosidad o de lástima, odiaba a la maestra que le encargó el trabajo manual a la niña y también a su mujer, que se la podía haber llevado a la compra y no se la llevó, pero sobre todo se odiaba a sí mismo por haberla visto marcharse y no prohibírselo en el último instante, por haber tardado en alarmarse y sospechar, por no haber hecho nada desde entonces, nada más que segregarse odio...

– Las siete menos cuarto -dijo Susana en voz baja.

20 – Ya va a llamar -el padre habló sin mirar a nadie, fijo en sus manos, unidas sobre las rodillas-. Ya se estará acercando al teléfono.

30 [...] Se apagaban los minutos, los últimos de la espera, tal vez porque varias semanas después de la muerte de la niña la llamada de teléfono que sonó los primeros días exactamente a las siete menos cuarto había vuelto a repetirse, pero no cada día, sino cada miércoles, el mismo día de la desaparición, a la misma hora. Sonaba el timbre del teléfono en el piso angosto donde ya no se oían gritos de niño ni música ni voces de televisión y el hombre y la mujer se quedaban paralizados al oírlo, porque para ellos ése sería ya siempre el sonido de las noticias atroces... Entonces el padre levantaba con brusquedad el auricular y decía “diga” sin acercárselo mucho a la cara, con aquella voz áspera y quebrada que se le había quedado después del entierro, y en el teléfono no se escuchaba nada... pero antes de que él colgara o rompiera en maldiciones una voz masculina decía, en tono muy bajo, pero con perfecta claridad, formando cuidadosamente cada sílaba muy cerca del micrófono:

“Fátima.”

40 [...] En el reloj de pared dieron premiosamente las campanadas de los cuartos, y todos, instintivamente, volvieron la cara hacia el teléfono.

Antonio Muñoz Molina, *Plenilunio* (1997)

1. (b)

No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas, pero siempre
habrá poesía.

5 Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista,
mientras el aire en su regazo lleve
10 perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

 Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
15 y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista,
mientras la humanidad siempre avanzando
no sepa a dó¹ camina,
mientras haya un misterio para el hombre,
20 ¡habrá poesía!

 Mientras se sienta que se ríe el alma,
sin que los labios rían;
mientras se llore, sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
25 mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!

 Mientras haya unos ojos que reflejen
30 los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
35 mientras exista una mujer hermosa
¡habrá poesía!

Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas* (1871)

¹ dó: dónde (poesía)